



La Batalla de Cúcuta



SEMILLAS



Ocho museos
en Madrid

Nº 52

**Winston Churchill,
controversias y
principios de un
orador brillante,
premio Nobel
de Literatura y
enemigo vital
del nazismo**

Alberto Anato

Personaje / Págs. 6, 7 y 8



Los días frágiles
Ciro Alfonso Cano Mora

Reflexión / Pág. 9



La gota fría sigue
mojando el camino del
folclor vallenato

Juan Rincón Vanegas

Folclore / Pág. 10



Científicos
descubren una
civilización
asiática que llegó
a América 200
años antes que
Cristóbal Colón

Identidad / Pág. 11

“Pues el silencio, que no el bullicio de los días, atraviesa”



ANDREA COTE

Barrancabermeja, 27 de julio de 1981.

LA MERIENDA

También acuédate, María,
de las cuatro de la tarde
en nuestro puerto calcinado.
Nuestro puerto
que era más bien una hoguera encallada
o un yermo
o un relámpago.
Acuérdate del suelo encendido,
de nosotras rascando el lomo de la tierra
como para desenterrar el verde prado.
El solar en donde repartían la merienda,
nuestro plato rebosante de cebollas
que para nosotras salaba mi madre,
que para nosotras pescaba mi padre.
Pero a pesar de todo,
tú lo sabes,
habríamos querido convidar a Dios
para que presidiera nuestra mesa,
a Dios pero sin verbo,
sin prodigo
y sólo para que tú supieras,
María,
que Dios está en todas partes
y también en tu plato de cebollas
aunque te haga llorar.
Pero sobre todo
acuérdate de mí y de la herida,
de antes de que pastaran de mis manos



PARQUE BOLÍVAR. 1950

en el trigal de las cebollas
para hacer de nuestro pan
el hambre de todos nuestros días
y para que ahora,
que tú ya no te acuerdas
y que la mala semilla alimenta el trigal de lo desaparecido,
yo te descubra, María,
que no es tu culpa
ni es culpa de tu olvido,
que es éste el tiempo
y éste su quehacer

CASA DE PIEDRA

Era corriente
y deslucido
y mohín
el ademán,
con que dábamos la espalda a la casa de piedra de mi padre
para ondear faldas floreadas
y de luz
en nuestro puerto desecado.
Por primera vez
y sin nodriza,
bordeábamos la arcada de la tarde,
todo para no ver
las manos de piedra de mi padre

oscurciéndolo todo,
apresándolo todo,
sus palabras de piedra
y cascarrina
lloviendo en el jardín de la sequía.
Y nosotras en fuga hacia calles blanqueadas
y farándula de mediodía
y ellos repitiendo
en la puerta de piedra:
catorce años,
falda corta,
zapatos rojos sin usar.
Éramos en avidez musical
y de fasto
y malabares,
ante la lustrosa acera,
antes de quedarnos paradas
y sin voz
para ver la desolada estampa,
la ruina.
Pues el silencio,
que no el bullicio de los días,
atrviesa.
El silencio,
que es que son treinta y dos los ataúdes
vacíos y blancos.



La Batalla de Cúcuta

La batalla de Cúcuta fue un enfrentamiento bélico entre las tropas independentistas de Simón Bolívar y las españolas de Ramón Correa. Como resultado de la victoria patriota, se logró la independencia de la ciudad colombiana de Cúcuta y se inició la Campaña Admirable, con la cual fue liberado el occidente de Venezuela. La batalla comenzó a las 9 de la mañana del 28 de febrero de 1813 y terminó al mediodía. Los combatientes fueron 400 hombres al mando de Simón Bolívar incluidas tropas del coronel Cartagenero Manuel del Castillo y Rada y 800 a órdenes del general español Ramón Correa. Bolívar emprende una gran ofensiva contra las fuerzas españolas del margen oriental del río Magdalena, y rápidamente logra triunfos que lo llevaron a liberar los valles de Cúcuta en poder de los realistas al mando del coronel Ramón Correa.

El 28 de febrero de 1813, Correa asiste a misa muy temprano, mientras las tropas de Bolívar acompañado por el coronel Manuel del Castillo y Rada, desde el alba se movilizaban por las colinas occidentales que dominan la Villa de San José de Cúcuta. Ramón Correa, parte al encuentro de los patriotas con más de 800 hombres bien provistos. Se sitúa a tiro de fusil de las colinas que ocupan los insurgentes y comienza la acción guerrera. Una partida de 100 fusileros del Rey intenta dominar el flanco derecho del ejército de Bolívar, pero un cambio rápido de posición deja sin efecto el movimiento. La lucha fue muy encarnizada y reñida. Llevaban cuatro horas luchando desde las nueve de la mañana y solo a la una de la tarde de aquel glorioso día, 28 de febrero de 1813, una carga a la bayoneta ordenada por Bolívar dio la victoria a los patriotas.

PARTDE GUERRA

Simón Bolívar narró así aquella acción: "Después de haber llegado a mi cuartel general de San Cayetano los pertrechos y retaguardia y ciento veintiséis hombres de la Unión, al mando de los Capitanes Uscátegui y Ramírez, pasamos ayer tarde el río Zulia, y al amanecer de este día nos pusimos en marcha hacia esta Villa Capital de Cúcuta, y cuartel general del enemigo. Aún no eran las nueve de la mañana cuando nos encontramos posesionados de la altura que dominaba el Valle, desde donde empezamos a batir al enemigo acampado fuera de la Villa, a tiro de fusil de la cima del monte. Inmediatamente que nos presentamos, una partida de 100 hombres quiso tomarnos la espalda por nuestra derecha, pero en vano porque nuestros movimientos los hicieron desistir de su



proyecto. Entonces varió su tentativa y se apoderó de las alturas que estaban a nuestra izquierda de donde fue desalojado violentamente y bien a su costa. Mientras tanto mi centro, al mando del coronel Francisco José Ribas, sostenía un fuego horrible contra el enemigo que se defendía con una ciega obstinación, ganándole palmo a palmo el terreno y obligándolo a tomar cada instante nuevas posiciones que él sostenía con el grueso de sus tropas y toda su artillería y caballería. Viendo que nuestros soldados se llenaban de tanto más ardor cuando era mayor el peligro, di orden al coronel Rivas y al resto de las tropas que tomasen al asalto la Villa y el campo.

Así lo ejecutaron a pesar del vivo fuego que por todas partes nos llovía, así de artillería como de fusilería, avanzando paso a paso; y cansado ya de 4 horas de combate, entramos a la bayoneta, por habérsenos casi acabado las municiones de caballería. El enemigo sobrecogido en este momento de pánico se escapó precipitadamente, dejando a nuestro poder plaza, artillería, pertrechos, fusiles, víveres y cuantos efectos pertenecían al gobierno español y sus cómplices.

Hemos alcanzado la más completa victoria, apo-



derámonos de sus fuertes posiciones y de estos floridos valles que ellos oprimían matándoles o hiriéndoles una multitud de soldados y oficiales, inclusive el mismo comandante Correa, que lo han recogido del campo de batalla gravemente herido en la cabeza, siendo por nuestra parte la pérdida tan desproporcionada que solo tenemos que depurar dos hombres muertos y 14 heridos, entre ellos el valeroso teniente de las tropas de la Unión, ciudadano Concha.

Todos nuestros soldados, oficiales se han cubierto de gloria pero muy particularmente el coronel Rivas, que mandaba todas las tropas de vanguardia y a quien la patria debe en este día una gran parte de su triunfo; como igualmente se señalaron el mayor Narváez, el capitán Vigill, comandante de la retaguardia; el capitán Lino Ramírez, comandante de las tropas de Pamplona; el comandante de vanguardia, el bizarro ciudadano Pedro Guillen; el ayudante Ribón; y por no hacer una larga enumeración diré en una palabra que todos, hasta los últimos soldados, han llenado honrosamente su deber. Jamás el enemigo logró hacernos retroceder un solo paso, no obstante, sus ventajas en artillería y caballería y posiciones dentro de la Villa".

CONSECUENCIAS

El 14 de mayo de 1813, Bolívar partiría hacia Venezuela en la campaña Admirable, dejando al mando al joven militar sargento mayor del quinto batallón de línea, Francisco de Paula Santander, oriundo de Villa del Rosario Santander mantuvo el control del valle de Cúcuta y sus alrededores, con tan solo 260 soldados reclutados entre los habitantes de las poblaciones del valle de Cúcuta, la mayoría infantes, y 30 soldados de caballería. Con ellos triunfó en San Faustino y Capacho, contra las guerrillas realistas de Aniceto Matute e Ildefonso Casas. Sin embargo, ocho meses después, la victoria patriota sobre el valle de Cúcuta se vio truncada por la derrota en el Llano de Carrillo el 18 de octubre de 1813.



Ocho museos en Madrid

Con ocho museos nacionales llenos de arte, historia y diversidad, Madrid es el lugar perfecto para explorar la riqueza cultural en cada rincón de la ciudad. Desde las pinceladas de Sorolla hasta la moda que ha definido siglos en el Museo del Traje, cada museo ofrece experiencias que combinan aprendizaje, disfrute y reflexión.

MUSEOS IMPRESCINDIBLES:



Museo Sorolla, un homenaje a la luz y la vitalidad



Museo Arqueológico Nacional, un viaje por las antiguas culturas



Museo del Traje, donde la moda y la historia se encuentran



Museo Nacional de Antropología, una ventana a la diversidad humana.

Estos espacios son ideales para enriquecer cualquier itinerario, aportando una experiencia completa que conecta con las expectativas de quienes buscan un turismo cultural de calidad. La riqueza artística de Madrid garantiza experiencias inolvidables para todos los gustos.

Descubre más sobre ellos aquí:

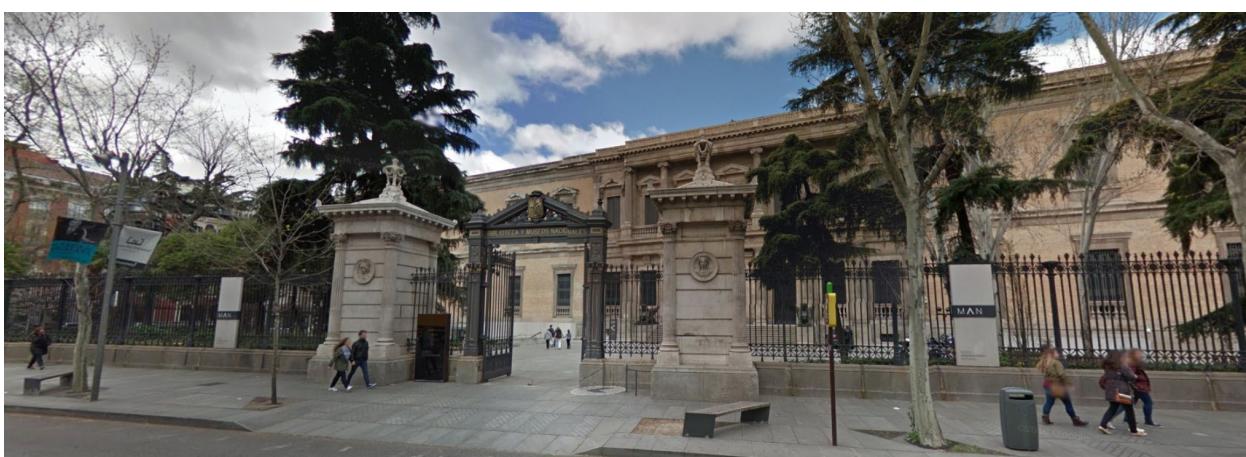
<https://lnkd.in/ej4kAhaQ>
#MadridCultural #ArteQueInspira



MUSEO NACIONAL DE ARTES DECORATIVAS

C/ Montalbán, 12

Construido en torno al concepto de diseño, el museo expone una selección de objetos que, desde el siglo XIV a nuestros días, han formado y forman parte de la vida diaria. Las piezas de su riquísima colección se interpretan con base en las ideas, actitudes y valores que encarnan. museoartesdecorativas.es



MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

C/ Serrano, 13

El museo exhibe una completa muestra de materiales arqueológicos y artísticos reflejo de la diversidad de culturas que han habitado la península ibérica desde la prehistoria. Destacan los conjuntos de escultura ibérica, de estatuaria romana o de orfebrería visigoda, así como su excepcional colección numismática. man.es

**MUSEO NACIONAL DEL ROMANTICISMO**

C/ San Mateo, 13

Este palacete recrea los ambientes, las estancias y la forma de vida de la burguesía acomodada del siglo XIX. A través de su variada colección, que incluye desde pinturas hasta muebles, estampas o fotografías, se exponen los principales temas y protagonistas del movimiento romántico en España. museoromanticismo.es

MUSEO DE AMÉRICA

Avda. de los Reyes Católicos, 6

A partir de una rica y diversa colección arqueológica y artística, de época prehispánica y virreinal, y de una interesante muestra etnográfica, el museo permite conocer las formas de vida, modelos de sociedad y creencias de las diferentes culturas americanas a lo largo de su historia. museoamerica.es

**MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA**

C/ Alfonso XII, 68

Situado frente a la estación de Atocha, el museo permite explorar la diversidad y la riqueza cultural de los seres humanos a través de sus colecciones, testimonio de las formas de vida en los cinco continentes, al tiempo que fomenta la reflexión sobre los retos que afronta la humanidad. museoantropologia.es

**MUSEO CERRALBO**

Ventura Rodríguez, 17

Esta casa museo, con sede en un palacete del siglo XIX, conserva la ambientación original de la época en que fue residencia del marqués de Cerralbo y su familia. Reúne una importante colección e invita a recorrer bellas estancias, como el Salón de Baile, la Biblioteca o el Jardín.

museocerralbo.es**MUSEO SOROLLA**

Paseo del General Martínez Campos, 37

La que fue vivienda y estudio del pintor Joaquín Sorolla es hoy una de las casas de artista más completas de Europa. Reúne gran parte de sus obras maestras, pinturas que irradian luz y vitalidad. Su jardín es un oasis en el centro de la ciudad. museosorolla.es

**MUSEO DEL TRAJE. CIPE**

Avenida Juan de Herrera, 2

Renovado en 2021, el museo presenta la evolución de la moda desde el siglo XVIII hasta hoy a través de una cuidada selección de prendas y complementos que muestran el vínculo entre el vestido y los cambios sociales, la estética y la identidad a lo largo de los siglos.

museodeltraje.es**TARIFAS**

General: 3 €. Reducida: 1,50 €. Gratuita: sábados a partir de las 14 h y domingos. El 18 de abril, 18 de mayo, 12 de octubre y 6 de diciembre. Es posible consultar condiciones de entrada gratuita y reducida en taquilla.

Abonos disponibles

Tarjeta anual (válida para la visita a un museo) 25 €. Tarjeta anual Museos Estatales 36,06 €. Cuatro museos de Madrid (válido durante 10 días) 8 €. Ocho museos de Madrid (válido durante 15 días) 16 €.

Pueden consultarse condiciones en la web de Museos Estatales, www.cultura.gob.es

Información adicional en www.madrid.es

Winston Churchill, controversias y principios de un orador brillante, premio Nobel de Literatura y enemigo vital del nazismo

ALBERTO ANATO

Había nacido en el palacio de Blenheim el 30 de noviembre de 1874, hijo de Lord Randolph Churchill, séptimo duque de Marlborough y de Jennie Jerome. Fue un chico tímido, de fácil emotividad, pésimo alumno, azotado en las nalgas por sus rígidos maestros con una vara de mimbre como era costumbre, esa pedagogía conocida como “el vicio inglés”, y que muy joven también ingresó en la vida militar.

Winston Spencer Churchill fue el hombre que enfrentó a solas al nazismo y que logró salvar a Inglaterra de las garras de Hitler. Cambió el destino de Europa, sombrío ante la cruel aventura nazi para que enfrentara con decisión y heroísmo a las huestes de Adolf Hitler, a quien odiaba con obstinada lucidez. Winston Churchill, desde Londres, asumió en soledad la sangrienta lucha contra la Alemania que aspiraba a invadir su orgullosa isla y fue un estra-

tega brillante, astuto y decidido, con sus artes políticas desplegadas dos veces como primer ministro y durante más de medio siglo en el Parlamento. Arrullaba los oídos de la entonces joven reina Isabel II, cuando en 1952 y a los veinticinco años, fue coronada para seguir una vida planificada por palacio y por la entonces reina madre, que colocaba a la monarca poco menos que en una jaula de cristal a la espera de un buen esposo. Fue el educador político de la reina, el que descubrió a su majestad el intrincado laberinto de la política británica y el de un mundo que cambiaba por horas, una figura paterna que la aconsejó con sutileza y olfato, sin desterrar la ironía que era una de sus armas favoritas: la reina confió en él, en su seriedad, en su seguridad, y hasta en el aura romántica y épica que exhibía con astucia y que se extendió también a gran parte de la realeza británica.

Mientras fue primer ministro durante la Segunda Guerra, se puso al frente de unir en un solo bando, para vencer a Hitler, a los Estados Unidos y a la Unión Soviética de José Stalin, con quien negoció sin temor y sin reparos. Creía que el fascismo de Hitler y el comunismo de Stalin eran lo mismo. Con la misma lucidez, a menos de un año de terminada la Segunda Guerra, vaticinó el mundo que se avecinaba: habló de una “cortina de hierro”, la de la URSS, que había caído en el Este europeo.

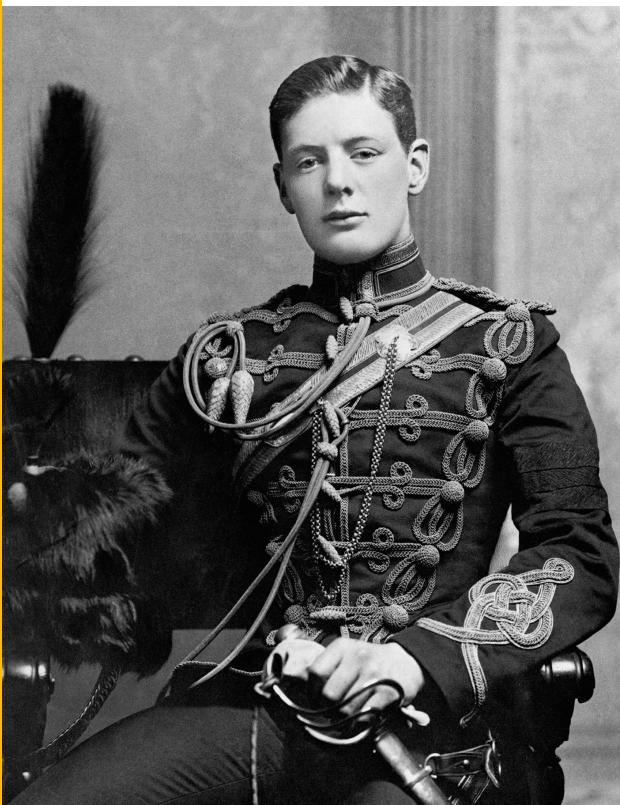
Era un orador brillante, apasionado y poderoso. Fue su voz y su estilo los que convencieron a toda una nación que podían ganar, que sobrevivirían, que Hitler sería vencido. Escribía sus propios discursos, improvisaba con sorprendente astucia y retrataba hechos y personas con la calidad de un cronista: lo había sido, había viajado a Cuba en 1835, como militar británico, a atestiguar la lucha por la independencia de ese país y se había convertido en corresponsal de guerra. Su extraordinarias Memorias de la Segunda Guerra le valieron el Nobel de Literatura en 1953 y son aún hoy material de consulta y ejemplo de crónica periodística.

Era un bebedor empedernido y sus almuerzos, que eran abundantes, estaban regados con champagne francés, Pol Roger era su marca preferida, que también bebía en la cena que culminaba con una copa de coñac.



Fumaba a diario un par de largos puros que se convirtieron en un símbolo de su personalidad, lo mismo que su sombrero bombín o su galera y sus dedos en V, pre-sagiando la victoria. Churchill hizo famoso ese símbolo; empezó a difundirlo con el dorso de la mano al frente, hasta que le dijeron que, en algunos sitios de la Gran Bretaña, ese gesto era grosero, vulgar y chusco, una especie de “fuck you” inglés. Desde aquel día, la V se hizo para siempre con la palma de la mano hacia el frente.

Hoy, su estatua, vecina al Parlamento, los hombres algo inclinados, el bastón en la mano derecha, que mira con sus ojos de bronce el Big Ben, es el recordatorio de un pasado heroico, ilustre, tal vez añorado. Decenas de libros recorren su vida, interpretan sus discursos, deshilvanan sus decisiones de gobierno, desmenuzan su pasado, cuando ya todo parecía haber sido escrito, en busca de inspiración o de guía. Los historiadores desgranan



hoy aspectos poco conocidos de su personalidad, de su pensamiento y hasta de su vida, lo que humaniza más el bronce.

Viajó a Cuba, India, Sudán y, en 1890, a Sudáfrica a escribir crónicas de la guerra contra los Boers para el periódico Morning Post. En 1901 entró a la vida política, ganó un escaño en la Cámara de los Comunes por el Partido Conservador. Se unió a los liberales en 1904, en 1910 fue designado ministro del Interior y al año siguiente Primer Lord del Almirantazgo hasta el estallido de la Primera Guerra, en 1914. Su campaña militar en los Balcanes, en especial en la península de Gallipoli, fue tan desastrosa que Churchill renunció al gobierno en 1915 y fue a luchar a Francia. El primer ministro David Lloyd George lo nombró ministro de Municiones y secretario de Estado para la Guerra en 1919, cuando la guerra ya había terminado.

En 1924 volvió a su viejo amor, el Partido Conservador, del que ya no se iría más y vivió varios años como periodista, escritor y conferencista. Se había casado en 1908 con Clementine Hozier, una bellísima mujer de escasos recursos, como Winston. Tuvieron cinco hijos. Con los años, Churchill iba a ironizar sobre su vida y sus logros políticos, como lo hacía con casi todo: "Mi logro más brillante fue mi habilidad para convencer a mi esposa de que se casara conmigo".

Era opositor al voto femenino. Las mujeres británicas luchaban por acceder al mismo derecho que tenían los hombres y varios actos de Churchill fueron interrumpidos por protestas de las sufragistas. Churchill creía que las mujeres casadas y con hijos ya tenían una "adecuada representación" electoral por parte de sus maridos. Su posición dio un giro total luego de la Primera Guerra, enterado del apoyo de la mujer británica. Nunca tuvo reparos en cambiar de opinión. El voto femenino en Inglaterra fue sancionado en 1928.

Escribió sus propios discursos, como escribió sus propias "Memorias de la Segunda Guerra Mundial", un conjunto de crónicas periodísticas excepcionales que le valieron el Nobel de Literatura en 1953.



Fue el drama de la Segunda Guerra el que llevó a Churchill a la gloria. Cuando asumió el cargo, en mayo de 1940 y cuando nadie daba un centavo por él, ni por Gran Bretaña, ni por gran parte del ejército británico encerrado en la bolsa de Dunkerque, su visión de estratega y su osadía hicieron que diseñara el operativo naval para evacuar a aquellos hombres en peligro; de la partida, que consistía en ir a buscarlos en barcos a Francia y devolverlos a Inglaterra, participaron incluso pequeñas naves civiles, de pescadores, de deportistas, que lograron la hazaña. Fue el primer paso hacia la recuperación de la fe.

Fue entonces cuando apareció su porte de orador, el 13 de mayo, cuando dijo en la Cámara de los Comunes: "Sólo tengo para ofrecerles sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas", que pasó a la historia como "sangre, sudor y lágrimas", porque la medida y el ritmo lo son todo en una frase. Y menos de un mes más tarde, el 4 de junio: "No vamos a flaquear, ni vamos a fallar. Seguiremos hasta el final. Lucharemos en Francia, lucharemos en los mares y en los océanos, lucharemos con confianza y fuerza cada vez más crecientes en el aire, defenderemos nuestra isla cueste lo que cueste; lucharemos en las playas, lucharemos en los desembarcaderos, lucharemos en los campos, en las calles y en las casas. Jamás nos rendiremos!".

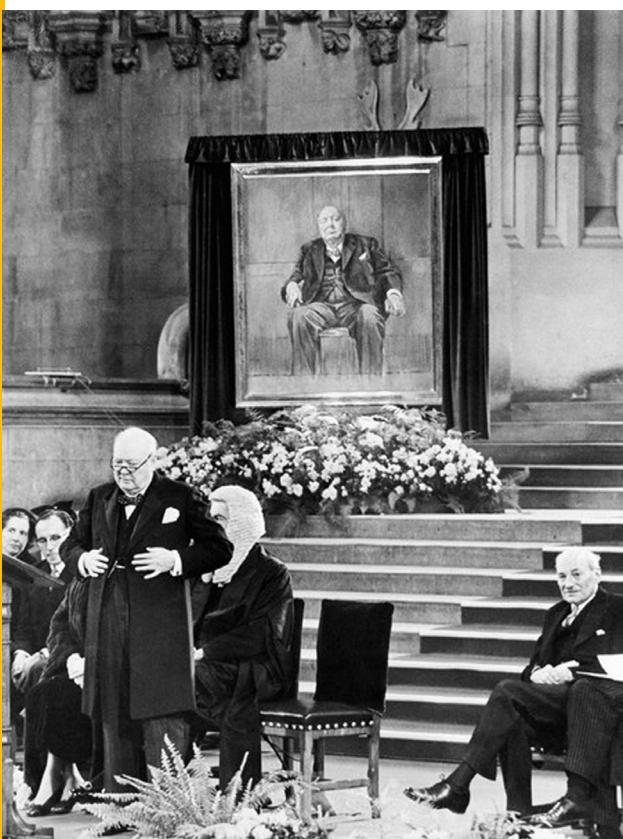
Así fue. Pero pudo no haber sido. Días antes de ese discurso, el 27 de mayo, Churchill había comentado a los miembros de su gabinete de Guerra que estaba dispuesto a alcanzar la paz con Hitler, aunque debiera entregar a los alemanes Gibraltar, la isla de Malta y algunos territorios africanos. Lo pensó, pero en público siempre hizo todo para mantener en alto la moral de guerra de los

británicos. No todo era cuestión de moral de guerra, era imprescindible evitar el derrotismo. Churchill admitió coartar algunas libertades civiles para no ceder a la tentación del abandono. En los años previos a la Segunda Guerra, Churchill había dado muestras de cierto racismo, no equiparable al racismo homicida de Hitler y sus nazis. En 1937 dijo: "No admito, por ejemplo, que se haya infligido una gran injusticia contra los Indios Rojos de América y el pueblo negro de Australia. No admito que se haya cometido una injusticia contra estos pueblos por el hecho de que una raza superior, una raza de grado superior, una raza con más sabiduría sobre el mundo por decirlo de alguna manera haya llegado y haya ocupado su lugar". Creía en las jerarquías raciales y en la superioridad de la raza blanca. Sus ideas de los años 30 cambiaron a raíz de la Segunda Guerra y mostraron a un político que ni le temía al cambio de sus convicciones, ni veía una claudicación en la admisión de sus errores.

Si Churchill es hoy un ejemplo para los estadistas del siglo XXI, es porque creía que la educación y la cultura eran dos armas poderosas para ganar la guerra y, luego, para fomentar el desarrollo de las naciones. Su particular visión de ciertas jerarquías sociales le hizo ver a los alemanes de Hitler como a unos bárbaros y a Inglaterra y Francia como últimos y único baluarte en defensa de esa cultura, base de la civilización occidental. Sabiduría, entereza, estrategia, vigor, decisión, todo estuvo teñido por su carácter agresivo, insopportable y violento. Nunca fue un tipo fácil.



Con Charles de Gaulle mantuvo una relación de durísimos enfrentamientos. De Gaulle era consciente del peligro que acechaba a Francia, con un gobierno colaboracionista enraizado en Vichy, y temía que la poderosa Inglaterra olvidara a su histórico rival y flamante aliado, Francia, en las manos de los bárbaros "hunos", como Churchill llamaba a los alemanes. Las discusiones Churchill-De Gaulle incluyeron portazos, largos silencios, pero, a menudo gracias a los oficios de lady Clementine, la mujer de Churchill, todo volvía a la normalidad. Pero la normalidad era la discusión, la desconfianza mutua, las exigencias y los altercados que hicieron decir a sus asesores, británicos y franceses. La integración como fuerza política de los aliados, la creación de "los tres grandes", Churchill, Franklin Roosevelt y Stalin, calmó en parte las áridas relaciones con De Gaulle, que nunca llegó a ser el cuarto hombre de los aliados.



Cuando los suyos no lo entendían, los acusaba de no haber leído lo suficiente, o de haberse educado en colegios miserables, o con profesores incompetentes. Un día, Clementine le envió una carta, porque también a ella le gustaba dejar las cosas por escrito. Le decía, piadosa, que había notado que ya no era tan amable como antes; que tal vez debía cuidar un poco más sus formas, sus modales, su verba encendida y filosa. Churchill, que podía ser áspero, duro y desagradable, pero no era tonto, admitió que podía ser brusco en exceso y en un discurso ante la Cámara de los Comunes, en 1941, cuando todavía Inglaterra luchaba sola contra el nazismo, admitió que nadie lo superaba en el lenguaje del escarnio y la severidad. Hasta en eso se consideraba el mejor. "Bien pensado -dijo aquel día- no sé por qué muchos de mis compañeros no me han retirado todavía la palabra".

Volvió al poder luego de las elecciones del 25 de octubre de 1951. El Partido Laborista ganó el voto popular, pero Churchill y los conservadores ganaron la mayoría absoluta de los parlamentarios. En 1952, a la muerte del rey Jorge VI, fue coronada reina Isabel II, de la que Churchill fue maestro y consejero. Le tocó administrar parte de la decadencia del imperio que había conocido



en pleno esplendor. Estableció una alianza sólida con los Estados Unidos y con los presidentes que sucedieron a su amigo Roosevelt: Harry Truman, Dwight Eisenhower y John Kennedy. Lidió en esos años con el conflicto anglo-iraní, que terminó con la caída de Mohammad Mosaddeq, con la rebelión africana de los Mau-Mau y con la irrupción en Egipto del nacionalista Gammal Abdel Nasser, sostenido por la URSS.

Su salud se deterioró el 23 de junio de 1953. Sufrió un derrame cerebral que le dejó un lado del cuerpo paralizado. Finalmente, renunció el 6 de abril de 1955. Murió el 24 de enero de 1965, en su casa del 28 de Hyde Park Gate, Londres. La reina le otorgó un funeral de Estado en la Catedral de San Pablo.



Los días frágiles

Sencuencialmente afloran emociones fuertes, sometidas a la indiferencia del reloj, aunque el viento traiga el eco de música bonita y la noche clara deje ver la luna acariciando las estrellas, sin egoísmo, aunque en las aldeas o enormes ciudades, todo se embriague con luces de colores.

Hay pasos lentos que buscan refugio en distante abrazo y miradas que se funden en silencios largos, para soportar soledades, no importa si el cielo es más azul o el mar en su inquieta sinfonía, golpea con ternura los acantilados más abruptos, donde un suspiro se quedó atrapado para siempre, luego que el navío levó ancla, para perderse en la lejanía austera.

Los días son frágiles, aunque el sol deslumbre o la flor brote orgullosa en el bosque oscuro, de pronto redimen alguna esperanza atrapada entre espinas o abren otras puertas para indicar el camino hacia el manantial de agua fresca, donde se puede calmar la sed y descargar otros sueños, antes que el ocaso encadene otras nostalgias colmadas de ansiedad sumisa.

Puede notarse subordinación en palabras breves, como si la vida castigara con

indiferencia algún llanto sincero, de esos que emergen cuando la llovizna suele adulzar el cristal de las ventanas y un par de minutos más tarde, marcharse, dejando huellas intrascendentes, condenadas a desaparecer en la injusta sincronía de su destino leve.

La gratitud se justifica con un saludo ensayado frente a los espejos, tiene formalidad de café caliente a la tenue luz de la aurora antes de misa y atiza algunos leños



en la hoguera del desencanto para irradiar trizas calor, que ya no es efusivo, como cuando los colibríes danzaban en su frenesí sincero al llegar la primavera.

No hay historias de epopeyas y los valientes guerreros que aún quedan, creen que la colina cercana, es la montaña por escalar para vislumbrar sus exigencias perplejas, las sombras tienen desidia para perseguir otros deseos, aunque el sol esté de frente, nada es fácil y nada es complejo, solo hay opciones para derrumbar conciencias.

Hay días frágiles con noches envueltas en derrotas, hay fechas insignificantes con alevosas marcas en sus resquicios envueltos con papel de seda.

A veces nos desgastamos inútilmente pensando en lo que dejamos de hacer, sin darnos cuenta, de lo tanto y mejor que hay hacia adelante, que podremos alcanzar con más vigor, aún con la fragilidad de los días, que el calendario en su in-vencible marcha, va dejando esparcidos en la senda de los recuerdos buenos, con ambiciones orladas de pasión y dulces encuentros.



La gota fría sigue mojando el camino del folclor vallenato

JUAN RINCÓN VANEGAS

Tl 30 de octubre de 2005, murió el juglar Emílio Antonio Zuleta Baquero, quien le hizo caer una gota fría a su compañero de andanzas musicales, significándole gloria, prestigio, honor y hasta una buena mesada económica.

El viejo Mile no lo podía creer que aquella canción, compuesta en 1938, se hizo famosa por su larga y difundida piquería con Lorenzo Miguel Morales Herrera y también por los altos elogios que le hiciera Gabriel García Márquez, por su sencillez y preciosura literaria, fuera tenida en cuenta por famosos cantantes como Carlos Vives, Julio Iglesias y Paloma San Basilio, entre otros, después de haber sido grabada inicialmente por Guillermo Buitrago con 'Los Piratas de Bocachica', en el año 1947. Las noticias cantadas de Emílio tirándole sus recados groseros a Lorenzo Miguel, llegaron a muchos lugares del mundo y ante tanta bulla muchos quisieron indagar sobre la vida y obra de estos personajes de leyenda. Precisamente, un periodista del Miami Herald, que vino a Valledupar en el año 2000, lo tomó de sorpresa cuando le dijeron que estos juglares estaban vivos y los podía entrevistar. El periodista se extasió con estos dos hombres de acordeón, canto y verso rápido y al cabo de pocas horas le parecía mentira

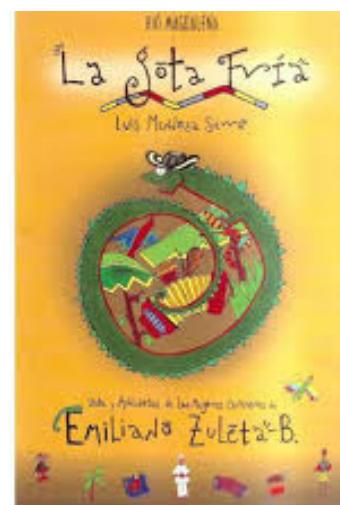


estar metido en el corazón de Macondo. La historia reseña que los juglares Mile y Moralito, recorrieron los caminos del Magdalena Grande llevando mensajes cantados. Después vivieron de sus glorias musicales, gracias a que fueron dos grandes precursores del vallenato raizal y sus talentos les dieron el privilegio de tocar, componer y cantar.

Emiliano Zuleta respecto a esa famosa piquería expresó: 'Nuestra piquería fue folclórica porque primó la amistad por encima de todo. La gente era la que nos quería enemistar, pero Lorenzo sabía que mis canciones eran para alborotar el avispa y que pensaran que nosotros éramos enemigos. Ojalá todas las peleas fueran como esas únicamente con acordeón y verso, porque las de ahora son para mandar a la gente al otro lado'.

VERSIÓN DE LORENZO MORALES

Moralito, como fue conocido, se pasó alguna parte de su vida montado en un burro y acompañado de su acordeón, esa que le moldeaba su voz para que diera a conocer sus mensajes cantados, especialmente dirigidos a las mujeres a las que nunca dejó de elogiarlas porque muy bien lo dijo, 'Las mujeres son la vitamina de la vida y sin ellas el mundo fuera distinto'. A pesar de su larga vida, falleció a los 97 años, nunca dejó de exaltar las hazañas musicales, una de ellas al lado de su compadre Emílio Zuleta Baquero, quien lo inmortalizó con la canción 'La gota fría', que es el vallenato más conocido en el mundo. Precisamente el



maestro Lorenzo Morales, hizo alusión a la mencionada canción. 'Al que le van a dar le guardan y mi compadre Emílio se quiso salir con las suyas, pero al final yo salí ganancioso, aunque con el bolsillo pelao. Nunca peleamos, fuimos excelentes amigos de parranda'. Tal como se lo profetizó su compadre Emílio Zuleta Baquero, en su célebre canción 'La gota fría', Lorenzo Miguel Morales Herrera, se fue de la vida la mañana del viernes 26 de agosto de 2011, dejando una carga de historias y siendo el hombre que tuvo la virtud de dejar la huella antes de poner el pie.

Lorenzo Morales le cumplió a cabalidad la promesa a su compadre Emílio Zuleta, al en cierta ocasión prometerse en una parranda que cuando alguno de los dos muriera, el otro dejaría de tocar su acordeón.

Desde el domingo 30 de octubre de 2005, cuando falleció Emílio Zuleta Baquero, el gran Moralito, solamente escuchaba las canciones que le llenaban el pensamiento de recuerdos y su acordeón, el que ya no tocaba, estaba de lujo arriba del escaparate, porque entre dos hombres humildes, recios y talentosos, la palabra de gallero se cumple hasta más allá de la muerte.

'La gota fría', actualmente, tiene más de 269 versiones, según lo indicó el investigador y escritor Ángel Miguel Massiris Cabeza. 'Moralito, Moralito se creía, que él a mí, que él a mí me iba a ganar, y cuando me oyó tocar, le cayó la gota fría'. 



Científicos descubren una civilización asiática que llegó a América 200 años antes que Cristóbal Colón

Lo análisis genético indica que los Rapanui mantenían una población estable y realizaron intercambios culturales con nativos americanos antes de la llegada europea, resaltando su avanzada navegación.

Un grupo de investigadores ha descubierto pruebas que sugieren que la civilización rapanui, procedente de la Isla de Pascua, podría haber alcanzado el continente americano cerca de 200 años antes de la llegada de Cristóbal Colón. Este hallazgo desafía las versiones tradicionales de la historia, aportando nuevas perspectivas sobre los intercambios entre culturas antiguas y destacando la extraordinaria capacidad de los Rapanui para realizar conexiones transoceánicas.

Los estudios genéticos y arqueológicos han demostrado que esta civilización no solo manejó sus recursos naturales de forma sostenible, sino que también mantuvo una estabilidad demográfica notable. Esto contradice la teoría convencional de que su colapso ocurrió mucho antes de la llegada europea y subraya la resiliencia de los Rapanui en un entorno extremo.

¿CÓMO LLEGARON LOS RAPANUI A AMÉRICA?

El reciente análisis de ADN, publicado en la revista *Nature*, reveló que los Rapanui establecieron contacto con nativos americanos antes de la llegada de los europeos. Según Bárbara Sousa da Mota, autora principal del estudio, "el análisis genético muestra una población con un crecimiento estable", lo que refuerza la idea de que los viajes entre la Isla de Pascua y América fueron posibles gracias a su conocimiento marítimo y navegación avanzada.

Estos hallazgos también destacan que la interacción entre estas culturas ocurrió al menos dos siglos an-



tes del famoso viaje de Colón en 1492. Este contacto temprano implica un intercambio cultural y genético que pone en duda las creencias previas sobre el aislamiento de la Isla de Pascua.

¿CÓMO SOBREVIVIERON LOS RAPANUI EN UN ENTORNO EXTREMO?

La civilización rapanui es conocida por su habilidad para adaptarse a condiciones climáticas adversas. Una técnica clave fue el uso de los jardines de piedra, un sistema agrícola que enriquecía el suelo y conservaba la humedad. Un estudio en *Science Advances* utilizó imágenes satelitales y aprendizaje automático para determinar que estos jardines cubrían solo 0,76 km², en lugar de los 4,3 a 21,1 km² estimados anteriormente. Este descubrimiento sugiere que la población máxima de la isla no superó las 4.000 personas, lo que garantizó un uso sostenible de sus recursos.

Dylan Davis, coautor de este estudio, enfatizó: "Los Rapanui lograron sobrevivir en uno de los lugares más aislados del planeta, y lo hicieron de manera bastante sostenible". Este hallazgo desmonta la idea de que la isla

sufrió un colapso ambiental y propone, en cambio, que su población mantuvo un equilibrio con el entorno.

¿QUÉ IMPLICA ESTE DESCUBRIMIENTO PARA LA HISTORIA?

El contacto temprano entre los Rapanui y nativos americanos desafía las narrativas tradicionales sobre las conexiones transoceánicas antes de la era de los grandes 'descubrimientos' europeos. Además, resalta la capacidad de esta civilización para gestionar sus recursos naturales de forma eficiente, dejando un legado que perdura hasta hoy.

Este hallazgo no solo transforma la percepción sobre la historia de los Rapanui, sino que también abre nuevas líneas de investigación sobre las migraciones antiguas y la influencia de las culturas asiáticas en América. Con una mezcla de avances científicos y datos históricos, estos hallazgos posicionan a la civilización rapanui como un ejemplo de sostenibilidad y conexión global en el pasado. 





La majestuosa ubicación del Mar Negro

Tl mar Negro -436.400 km²- (Ponto Euxino), está ubicado entre Europa Oriental y Asia Occidental. Se encuentra entre los Balcanes, la estepa pónica, Crimea, el Cáucaso y la península de Anatolia. El estrecho del Bósforo lo conecta con el mar de Mármena, y el estrecho de los Dardanelos conecta al mar anterior con el mar Egeo, que es una división del mar Mediterráneo. También está conectado con el mar de Azov, situado al noreste, por el estrecho de Kerch.

Los países ribereños del mar Negro son, empezando por el sur y en sentido horario, Turquía, Bulgaria, Rumania, Ucrania, Rusia y Georgia. El flujo que sale del mar Negro es más frío y menos salino, y el flujo que entra desde el Mediterráneo es más cálido y salino. El mar Negro también recibe agua del gran sistema fluvial de Eurasia por el norte. Los ríos que le aportan más agua son el Danubio, el Dniéster, el Dniéper y el Don.

